

NUEVOS RESULTADOS EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE 'LA PLAZA DE TOROS' DEL CERRO DE SAN PELAYO (MARTINAMOR, SALAMANCA): UN ENTERRAMIENTO TUMULAR CON INHUMACIÓN EN LOS INICIOS DEL PRIMER MILENIO EN EL ÁREA OCCIDENTAL DE LA MESETA NORTE

*NEW RESEARCH RESULTS ON "LA PLAZA DE TOROS" OF "CERRO DE SAN PELAYO"
(MARTINAMOR, SALAMANCA): A TUMULUS BURIAL WITH INHUMATION
AT THE BEGINNING OF THE FIRST MILLENIUM IN THE WESTERN AREA
OF THE NORTH MESETA*

ÓSCAR LÓPEZ JIMÉNEZ (*)
NICOLÁS BENET (**)

RESUMEN

En este trabajo pretendemos adelantar los últimos resultados obtenidos de la revisión sistemática realizada sobre los materiales de este yacimiento de características únicas hasta ahora en la región. Avanzamos aquí la presentación del nivel de enterramiento en su contexto completo y los primeros resultados de los análisis de este conjunto. En él documentamos restos humanos, elementos de fauna posiblemente asociados a un banquete funerario, elementos de almacenaje y el ya conocido vaso pintado con decoración geométrica. Los resultados obtenidos por los análisis de dispersión y procesos postdeposicionales son igualmente de gran interés, permitiéndonos recrear ese espacio en el que parecen estar representados elementos simbólicos y de prestigio que indican importantes cambios en las sociedades de aquel momento. Todo ello, unido a la recalibración de las fechas radiocarbónicas del interior del túmulo, ofrece una completa documentación arqueológica de un momento poco conocido en el área sudoccidental de la Meseta Norte.

(*) Department of Archaeology, University of Reading, Whiteknights Campus, box 227, RG6-6AB, Reading, UK.

Correo electrónico: o.lopezjimenez@reading.ac.uk. Grupo de Investigación Estructura Social y Territorio. Arqueología del Paisaje. Este trabajo se ha desarrollado dentro de los proyectos: *AGER. La Formación de los Paisajes Antiguos en el Occidente Peninsular. Estructuras Sociales y Territorio*. Arqueología del Ministerio de Ciencia y Tecnología (Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento - BHA 2001-1680-C02-01) y *METALA. Geoarqueología y organización del territorio en las zonas mineras del occidente de la Meseta Norte* (Junta de Castilla y León, CSI07/03).

(**) Servicio Territorial de Cultura. Delegación de la JCyL en Salamanca. Correo electrónico: benjorni@jcy1.es.

Recibido: 18-VIII-03; aceptado: 29-XII-03.

ABSTRACT

The aim of this work is to present the latest results obtained from the systematic revision of the materials from this unique site. We present here the burial level in its complete context and the first results of the analyses of this assemblage. We have documented in it human bones, elements of fauna possibly associated with a funerary feast, storage pottery and the well-known geometric painted vessel. The results obtained by analysis of the distribution and post-depositional processes are also very interesting, allowing us to recreate the space in which seem to be represented symbolic and prestige elements that indicate important social changes in these societies. All this, together with the calibration of the radiocarbon dates taken from the tumulus, offers a more complete archaeological documentation of this little known area in the South-western of the Northern Meseta.

Palabras clave: Túmulo funerario. Vaso pintado. Salamanca. I Edad del Hierro.

Key words: *Tumulus burial. Painted vessel. Salamanca. Early Iron Age.*

INTRODUCCIÓN

Este yacimiento, conocido en la bibliografía arqueológica por el cuenco pintado y algunos de los materiales publicados anteriormente por su excavador (Benet 1990), ha sido objeto de nuevos y ex-

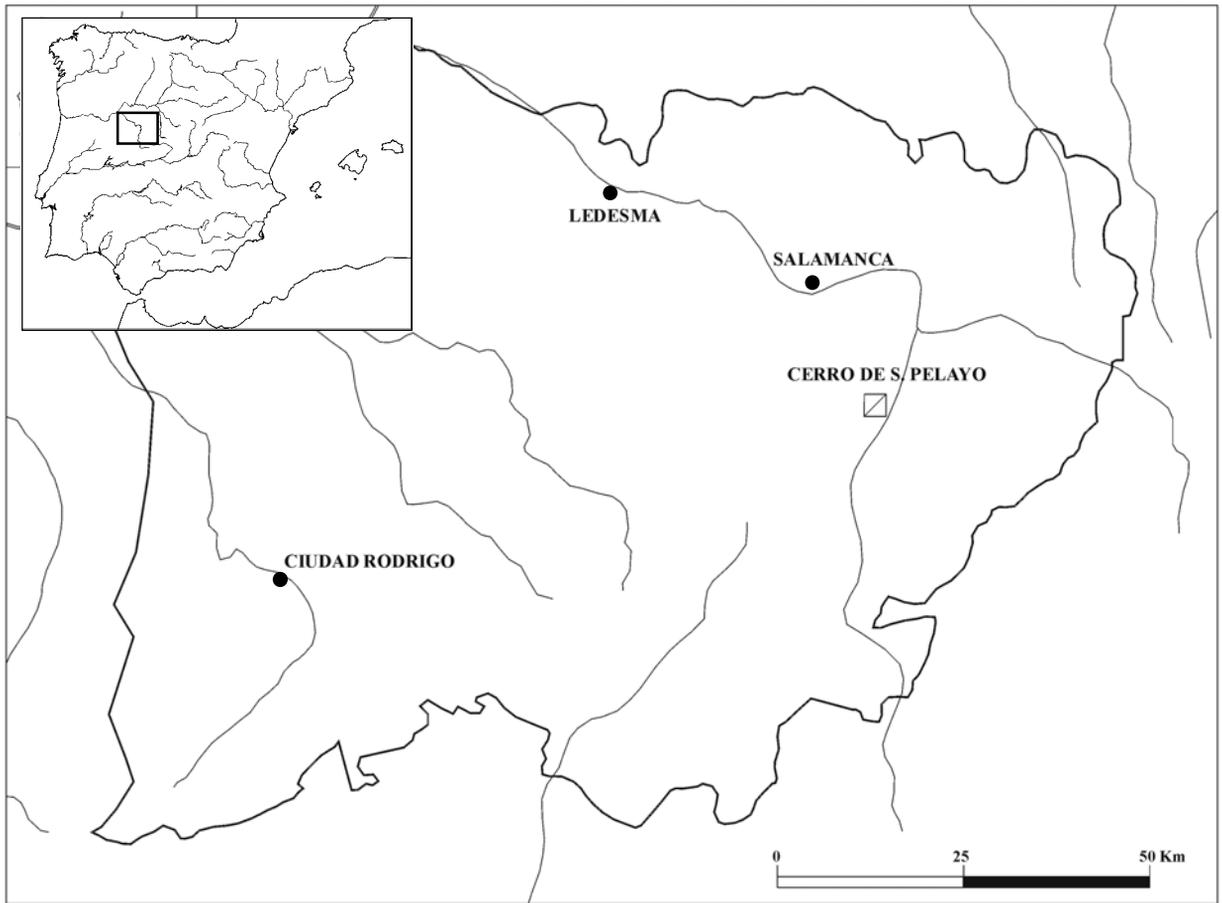


Fig. 1. Mapa de situación.

haustivos estudios. Su revisión se planteó, en el marco de investigaciones más amplias sobre las transformaciones sociales y territoriales en la protohistoria del área sudoccidental de la Meseta Norte, como consecuencia de la escasa satisfacción por la interpretación entonces efectuada. Esta se debía básicamente a que la presencia de los tres recipientes completos (dos intactos y el pintado fracturado) invitaba a pensar más en un ajuar que en los desechos propios de un hábitat. Igualmente, pensamos que el estudio de la fauna, hasta entonces no abordado, podía aportar claves interpretativas no consideradas en 1990. Por otro lado, aunque sea un detalle de menor importancia para nuestro propósito, la publicación de documentación histórica relativa a la “Plaza de Toros” facilitó datos para comprender los procesos deposicionales posteriores a niveles protohistóricos. Los resultados de estos trabajos han revelado novedades importantes sobre sus características y aportan algo más de luz al en-

tramado de relaciones y contactos que influyeron en los cambios producidos en estas sociedades.

El Cerro de San Pelayo se encuentra ubicado en la margen occidental de la llanura aluvial del Tormes donde destaca especialmente por su relevancia en el paisaje (Fig. 1). Se trata de un “monte-isla” de una altura total de 958 m, en cuya parte superior, en una plataforma larga y estrecha, a una altura de 906 m, se encuentra el yacimiento, dominando visualmente toda la vega del Tormes en sus dos orillas, desde el actual embalse de Santa Teresa hasta Alba de Tormes y a su espalda el Campo de Salamanca. Este monte está formado por las rocas del complejo esquisto-grawaquico que comienza en esta margen del río y marca el final de las llanuras sedimentarias de la depresión tectónica de Peñaranda-Alba. El ambiente geológico en el propio cerro está a su vez formado por gneises (los denominados gneises de Martinamor) bandeados de cuarzo en dirección NO-SE.

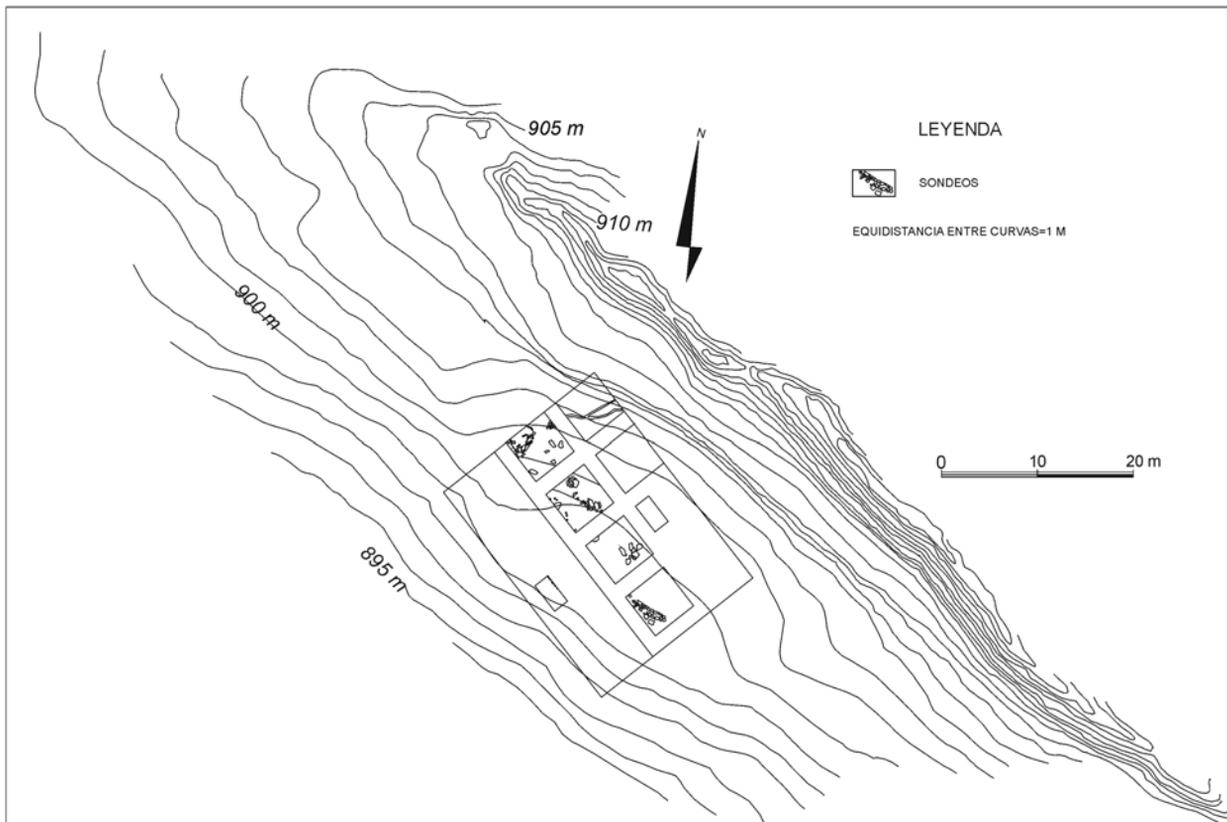


Fig. 2. Plano con la disposición de las catas realizadas en las intervenciones de La Plaza de Toros.

Las investigaciones en el cerro se iniciaron, con una primera fase de prospección, mientras tenían lugar los trabajos en el dolmen de La Veguilla (Delibes y Santonja 1986: 22-24) cuando, la gran cantidad de elementos calcolíticos en superficie y su excepcional calidad invitaron a realizar varias intervenciones entre los años 1985 y 1987 (Benet 1990: 78) que revelaron una compleja estratigrafía subyacente.

En la pequeña plataforma se plantearon siete catas de 4x4 m (Fig. 2) que se definieron por una letra de alineación (A, B, C) mas el número de orden (de izquierda a derecha y de norte a sur), divididas a su vez en cuadrículas de 2m² (nombradas a, b, c y d). La secuencia estratigráfica mostraba una serie de seis niveles correspondientes, al menos, a tres principales episodios de los cuales tan solo el último (nivel VI) puede ser documentado con total certeza en posición primaria.

Los Libros de Cuentas de la Parroquia de Nuestra Señora de San Pelayo (restos de cuya ermita se encuentran todavía próximos al yacimiento) contienen anotaciones entre 1719 y 1855, con algunos

hiatos importantes (Almeida Cuesta 1999: 541-570). Se refieren a reformas y arreglos en la Plaza en 22 de ellas, y dan idea de una estructura mixta de piedra y madera, la primera de fábrica de baja calidad, la lignaria "compuesta" probablemente cada año. En la plaza o sus aledaños se celebraba otro festejo además de los toros, una representación teatral que tenía lugar en la "Casa (o Atrio) de la Comedia". Tanta reforma es indudablemente el origen de la presencia, por ejemplo, del nivel II-a (una bolsa de arena depositada seguramente para el suelo del coso), del muro curvo bien documentado en B7, mientras que el camino de acceso a la plataforma desde la ermita no es otra cosa que la "corredera del ganado". Y, por supuesto, a este proceso se debe la presencia, en posición secundaria de abundantes fragmentos de cerámica campaniforme decorada con incrustación de pasta roja y blanca (Benet 1990: 79-81).

El nivel V, cuyo techo sirvió como suelo a la plaza y sus posteriores asentamientos, muestra sin embargo un registro en el que existen elementos propios de un arrastre secundario procedente de

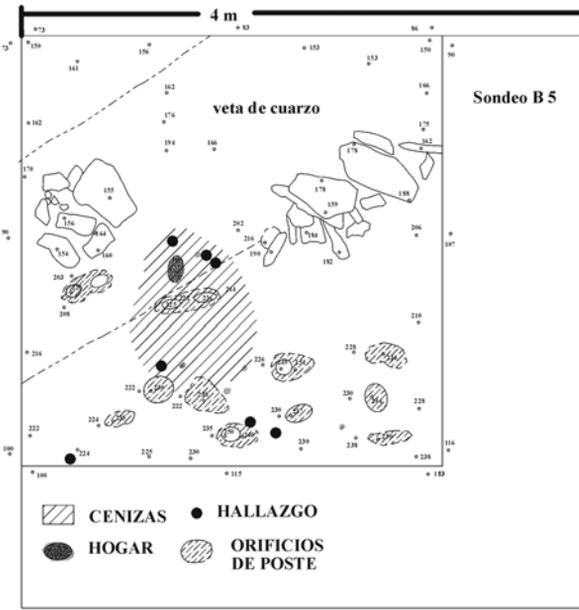


Fig. 3. Detalle de la planta de la cata B5 en el nivel VI.

algún tipo de hábitat que podría estar más próximo a la Segunda Edad del Hierro, si nos guiamos por los materiales recuperados, ya que tampoco se pudieron tomar muestras fiables. En cierto modo, lo mismo pasa con gran parte de los elementos del nivel VI en las catas B-6 y B-4. El hallazgo más concluyente se produjo, por tanto, en el nivel VI de la cata B-5, donde se recuperaron numerosos fragmentos de cerámica, objetos de lujo y una gran cantidad de huesos cubiertos por los restos de una importante acumulación de piedras. La mayoría de estos objetos se pudieron documentar en posición primaria dentro del conjunto y solo levemente alterados por la acción de agentes postdeposicionales. Los análisis realizados del material cerámico, pero sobre todo de los restos óseos, han revelado información crucial para la reconstrucción del conjunto y la secuencia general del yacimiento.

LA PLAZA DE TOROS DEL CERRO DE SAN PELAYO

A. LOS NIVELES INFERIORES

Cata B5 Nivel VI – material cerámico

Este nivel se encontraba formado por una tierra parda, muy oscura, que se extendía fundamentalmente sobre y al sur de una importante veta de cuarzo bajo el farallón rocoso. Su potencia venía osci-

lando entre los 20 y 30 cm y presentaba numerosos fragmentos de cerámica, restos de fauna, algunos carbones y restos de una posible fogata (Fig. 3). En la base de este nivel, se documentaron una serie de agujeros de poste excavados en la roca que se encuentran en la parte meridional de la zona delimitada por la mancha cenicienta interpretada en un principio como una cabaña (Benet 1990: 84) y que se hubiera apoyado en el afloramiento rocoso en su parte septentrional. En relación con estos elementos se documentaron durante la excavación varios restos de estructuras muy deterioradas y de muy difícil interpretación.

Entre el material recuperado destacaba la presencia de un cuenco pintado situado en posición original junto a otros dos recipientes de características especiales cercanos al hogar (Fig. 4) (1). Este recipiente se encontraba colocado en posición invertida, completo, y tan sólo la presión del sedimento había resquebrajado su estructura. Se trata de un cuenco de casquete esférico, con una inflexión cercana al borde exvasado que se remata con un labio redondeado. Muestra también un mamelón alargado perforado en vertical, realizado con la misma pasta de coloración oscura y gran cantidad de desgrasante de mica. La decoración de este vaso es excepcional en el registro y consta de una serie de patrones geométricos realizados mediante la aplicación de pintura roja, posiblemente realizada con óxidos de hierro (Benet 1990: 84), aplicada después de la cocción y el tratamiento de la superficie. El área decorada comienza en la parte externa del borde, donde podemos observar una banda completa de color rojo más diluido, y continúa con un diseño que muestra una perfecta geometría. Este se basa en la intersección de bandas formando cuadrantes, en el centro y en las esquinas rellenos con un reticulado y en los restantes con dos triángulos dobles superpuestos con el vértice hacia la base.

Depositados junto a este se encontraron dos cuencos intactos de características también peculiares. El primero de ellos, de tipo hemisférico, con un falso umbo en el fondo y un mamelón vertical. La superficie del recipiente está concienzudamente bruñida y es de un color pardo-grisáceo aunque la tonalidad es irregular. Como veremos más adelante este cuenco parece estar imitando una forma en bronce que podemos documentar muy bien en el depósito de Baiões (AA.VV. 1995: 72-73). Un ter-

(1) Los materiales presentados se encuentran dibujados a $\frac{1}{2}$ de su tamaño salvo que se indique lo contrario con escala adjunta.

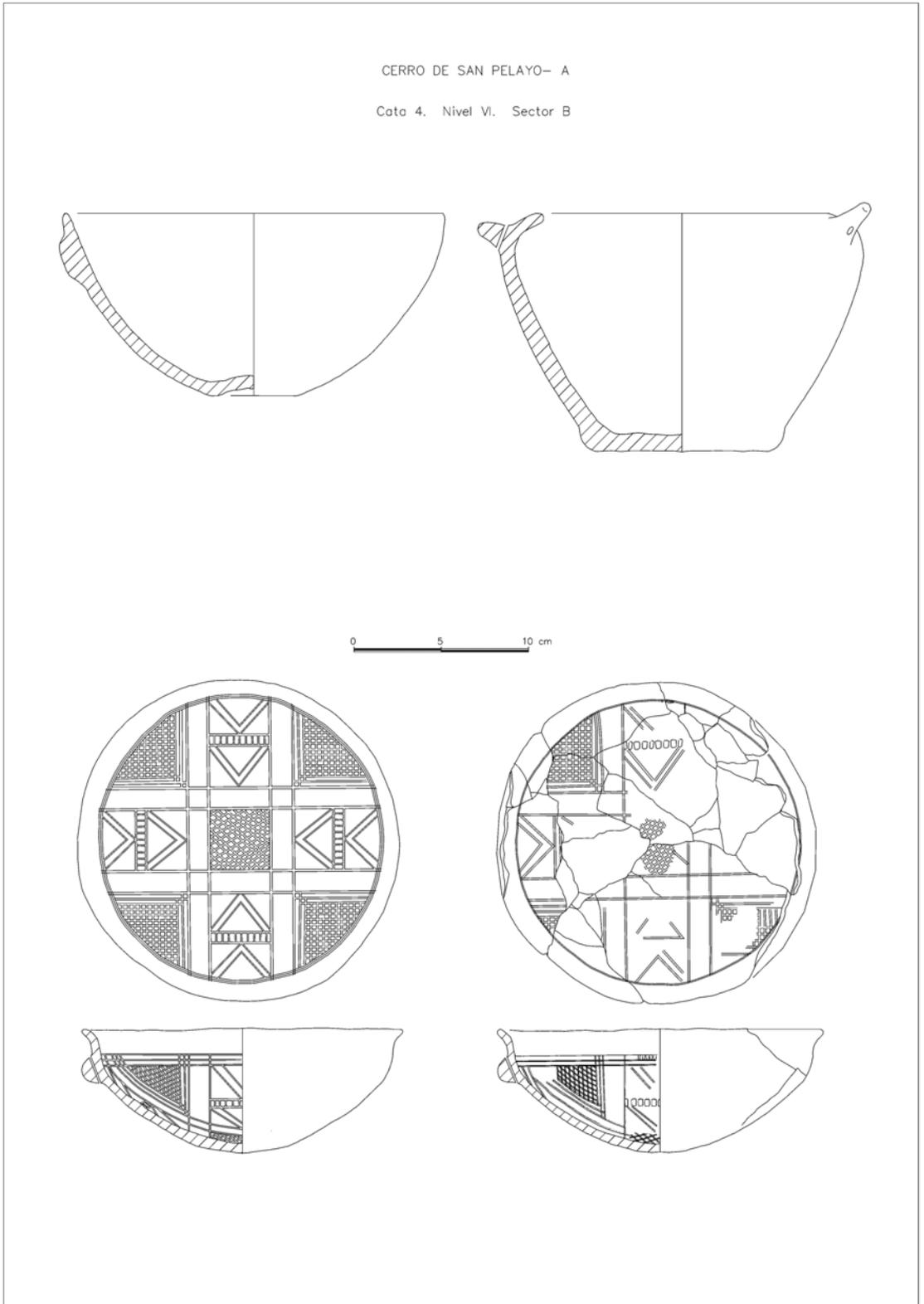


Fig. 4. Vaso pintado (original y reconstruido) junto a los otros dos recipientes que se encontraron depositados formando el conjunto.

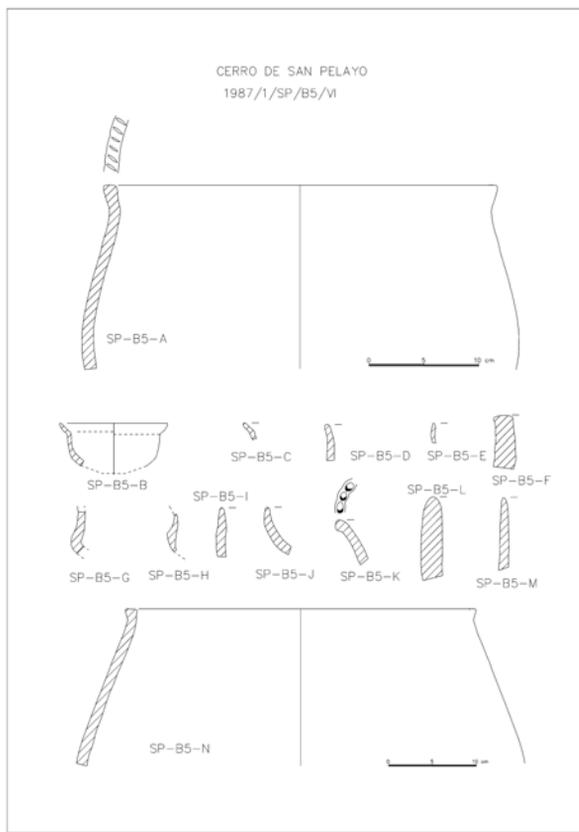


Fig. 5. Conjunto de materiales recuperados en el contexto del túmulo, B5-VI. Cerro de San Pelayo "A".

cero, colocado junto a los dos anteriores, presenta una forma de mayor profundidad, fondo plano y cuerpo cónico con una pronunciada vuelta hacia el interior de la boca cerrando mucho el orificio de entrada. Junto al borde encontramos también dos asas perforadas en vertical para facilitar la suspensión.

Unos centímetros más al sur, bajo un pequeño escalón formado por el propio afloramiento, ser recogieron numerosos restos de fauna y, prácticamente *in situ*, tres contenedores no muy fracturados de tamaño mediano junto a otros restos de vasos de pequeñas dimensiones (Fig. 5). Encontramos, al menos, uno de estos vasitos hemisféricos de borde saliente (Fig. 5: SP-B5-B) tan característicos de los primeros momentos del Hierro en la Meseta Central y restos de otros dos, así como restos de una cazuela de carena redondeada y otra de carena marcada junto con otros pequeños contenedores de cuerpo cilíndrico.

(2) Estos análisis han sido realizados por Elisa Bertrán Bellido, del Depto. de Arqueología del CSIC, a quien agradecemos su excelente trabajo con un material en tan delicadas condiciones.

Sólo en uno de los casos podemos ver la típica decoración con digitaciones en el labio de un vaso de borde saliente y labio redondeado. Los contenedores son de tipo bitroncocónico con el borde recto o levemente saliente y el labio plano, en dos de los casos este se encuentra decorado con incisiones. Uno de estos ejemplares (Fig. 6) se recuperó prácticamente entero. No se aprecia ningún otro tipo de ornamentación en el resto de los recipientes. La pasta, realizada con degreasantes gruesos de cuarzo y mica, es de tonalidad marrón pardo con la superficie alisada sin mucho esmero.

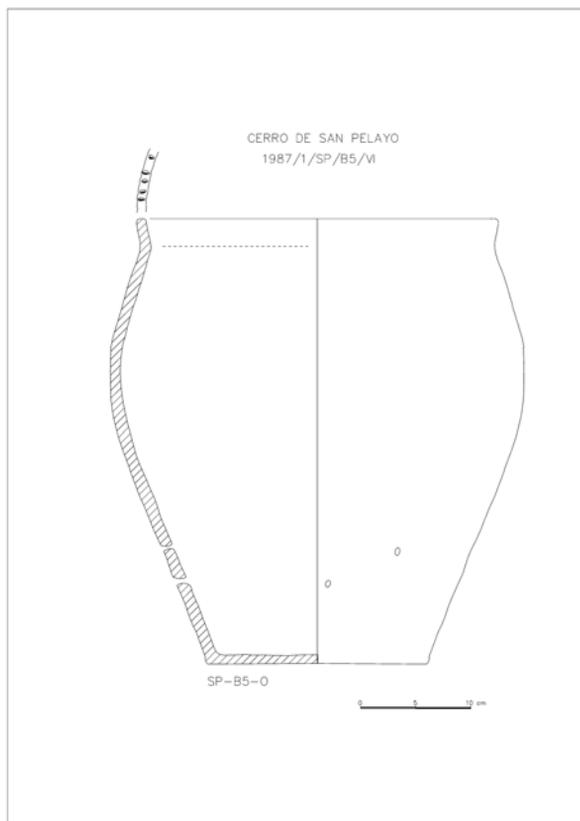


Fig. 6. Detalle de uno de los contenedores que se conservaba entero y muy poco fragmentado. Como puede observarse, se encuentra perforado cerca de la base de forma intencional y postcocción.

Cata B5 Nivel VI – análisis de los restos óseos (2)

Los numerosos restos óseos recuperados en la excavación y conservados en los fondos del Museo de Salamanca (López Jiménez y Bertrán 2003) fueron estudiados detenidamente tanto taxonómica

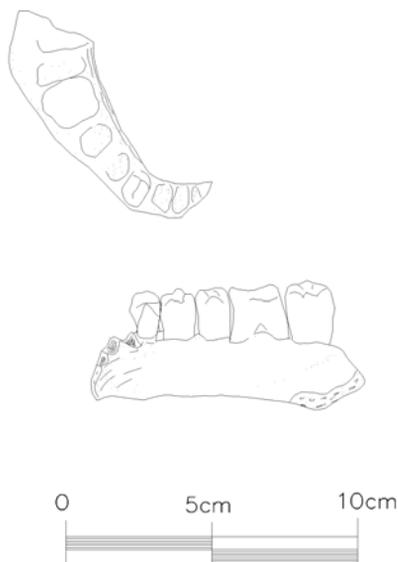


Fig. 7. Mandíbula humana recuperada en el interior del túmulo.

como tafonómicamente. Durante su análisis se pudo documentar una mandíbula humana situada en mitad de lo que en principio se creyó como una zona de hábitat, lo que abre la posibilidad de reinterpretar el contexto como una sepultura de inhumación pese al mal estado de los restos (Fig. 7). El fragmento encontrado es la parte derecha de una mandíbula fracturada a la altura del mentón y tras el segundo molar, lo que ha impedido una posible identificación por sexo o una más acertada aproximación de la edad del individuo, aunque podemos asumir que se trata de un adulto. El elevado índice de abrasión dental en el molar conservado, que muestra la pulpa bajo la dentina, así como la pérdida en vida de, al menos, dos de los incisivos indica una cierta edad que podríamos situar entre los 35 y los 45 años. Sin embargo, como es bien conocido, el fuerte desgaste producido en las sociedades agrícolas por la confección de harinas mediante el uso de molinos de mano propicia la aceleración de este proceso de abrasión, lo que puede estar distorsionando el cálculo del tiempo necesario para alcanzar este umbral. En cualquier caso nos ajustamos a la apreciación de que se trata de un individuo cercano a los cuarenta años. El mal estado de conservación de muchos de los restos óseos ha impedido realizar una adscripción clara al posible cuerpo humano, pero algunos de los fragmentos clasificados como "dudosos" bien podrían ser humanos.

Junto con la mandíbula aparece un interesante ajuar faunístico, cuyas características indican dos

actividades claramente relacionadas, una de deposición, posiblemente votiva, y otra de consumo, posiblemente ritual. En el primero de los dos casos podemos incluir los numerosos restos de *Equus caballus* y la presencia de un ave (indeterminada), y en la segunda los restos de ovicáprido que se recuperaron concentrados en los alrededores del fuego y en los que hay huellas de haber sido consumidos por el ser humano tanto por los cortes y muescas de descarnamiento como por la exposición al fuego de muchos de ellos. Mientras que del caballo y del ave tenemos solo individuos únicos representados, los restos de ovicáprido son numerosos y con seguridad pertenecen a varios individuos.

La reconstrucción del túmulo

La reconstrucción hipotética del conjunto recuperado en B5-VI, que hemos identificado finalmente como un túmulo funerario, no deja de ser controvertida. El análisis completo de parte del material ha sido posible sólo después de largo tiempo después de cerrada la excavación y esto hace extremadamente importante contar con las notas y consideraciones tomadas durante la excavación, así como con el registro sistemático tomado durante nuestros trabajos.

La parte más importante de la reconstrucción ha sido realizada siguiendo rigurosamente la posición de los hallazgos, recogidos en el cuaderno de campo y en los planos y fotos de excavación. Así, el primer paso es remontar los tres grandes contenedores que, casi intactos (ver figuras 5 y 6), se encontraron en la parte occidental de la mancha de tierra más orgánica en el centro de la estructura. Igualmente, los diferentes huesos están reseñados en áreas determinadas y eso nos permite, comparando las localizaciones de las muestras del análisis de fauna, ver las concentraciones funcionales una vez identificados estos. Los cuencos se encontraban, igualmente, en posición primaria, depositados junto al fuego al norte de la estructura.

Muy importante era poder reaccionar la mandíbula, el único resto inequívocamente humano recuperado, en relación con el resto de elementos. Esta se recuperó dentro de la gran mancha de material más orgánico en el medio de la cata B5, posiblemente algo arrastrada de su posición original, pero todavía en una posición central al resto del conjunto.

Tras situar los materiales, era necesario suponer una estructura con una cubierta, en principio pere-

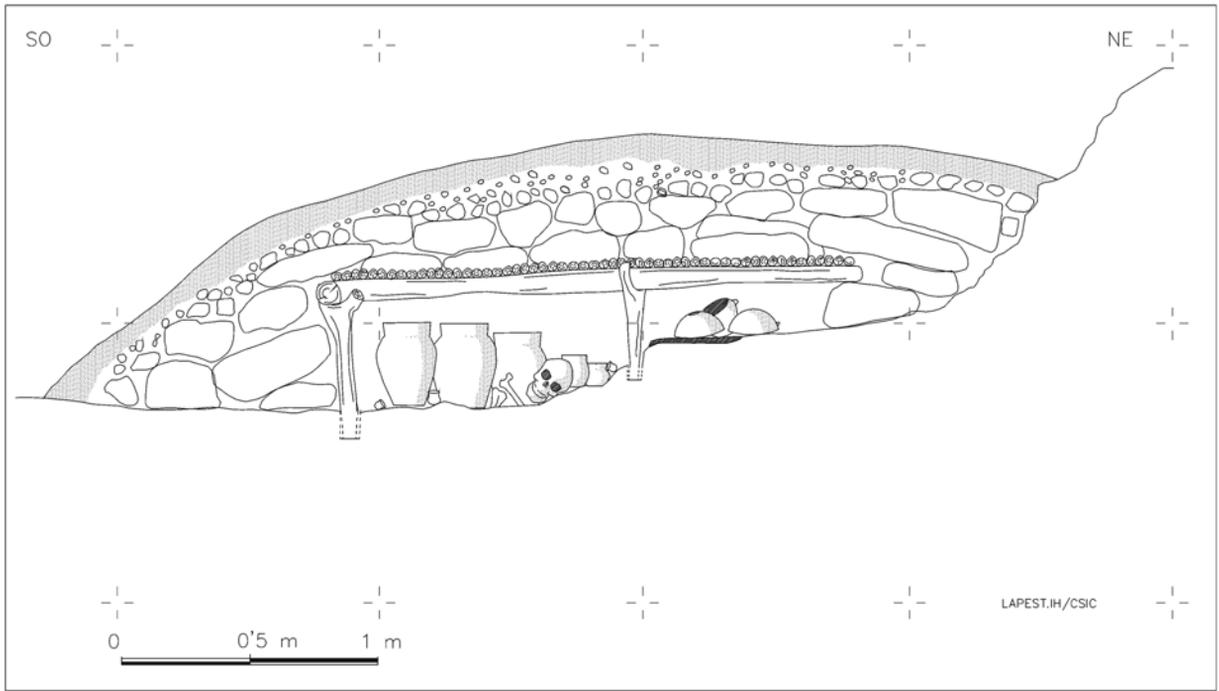


Fig. 8. Reconstrucción hipotética del túmulo del cerro de San Pelayo sobre el perfil NE-SW real.

cedera, ya que las piedras acumuladas sobre el túmulo no servirían para formar un techo. Sin embargo, la cobertura existió, como demuestran las trazas orgánicas del sedimento, el estado de los materiales y la secuencia estratigráfica. De otro modo, la presión habría roto en pedazos los vasos colocados boca abajo que estaban tan solo resquebrajados. Su protección se debió a una capa de tierra fina, sin cantos, que los cubre y que probablemente comenzó a caer al ir cediendo la estructura superior y que se derrumbó finalmente sobre la precaria cámara.

La solución para nosotros más clara para esta cubierta sería una estructura de madera que hiciera uso de los agujeros de poste situados en la parte sur del enterramiento y que lo limita por esta parte. Probablemente, en la parte norte, se podía aprovechar el gran afloramiento de cuarzo blanco que crea una importante diferencia de altura y permite un espacio razonable para albergar el depósito. La cobertura final se haría con las cuarcitas tabulares, sin trabajar, que se encontraron cubriendo todo el área (donde abundan naturalmente los gneises y cuarzós), y que constituyen una capa no muy gruesa de protección y marcación para un túmulo relativamente pequeño (Fig. 8).

La reconstrucción aparece, a nuestros ojos, ru-

dimentariamente similar a lo que algún tiempo después sería la tumba de la Casa del Carpio aunque evidentemente esta es una interpretación que ha de discutirse a la luz de futuros hallazgos.

Cuestiones de cronología para el túmulo

La extensión del túmulo sobrepasa ligeramente por el sector sudoccidental los límites de B5, apareciendo en la base de B6 donde se encontraron dos importantes acumulaciones de carbón (Benet 1990: 85) de las que se tomaron dos muestras para datar por Radiocarbono. Ambas fueron procesadas en los laboratorios de la Universidad de Gröningen y, calibradas mediante el programa OxCal v3.5, han arrojado para este nivel VI de San Pelayo fechas de mediados del siglo IX B. C. Una tercera muestra enviada por Benet (1990: 85), tomada sobre un hueso del nivel inmediatamente superior, debe de ser asumida con ciertas reservas por su gran desviación (± 140 años) (López Jiménez 2003b; Ruiz-Galvez 1995: 81-82).

Estos elementos del poblamiento inferior del Cerro de San Pelayo plantean la primera introducción de estos grupos occidentales en una dinámica que, probablemente, se encuentre relacionada con

la estructuración de redes de relaciones, vinculada a grupos de prestigio destacados en su representación social y que se incluyen en los procesos documentados en este momento y fechas posteriores en dos grandes áreas. Por un lado los grupos de cuencos pintados de tipo Menjíbar y Medellín, y por otro los de tipo Las Cumbres y Casa del Carpio.

En cualquier caso, estos elementos nos permiten recrear hipotéticamente lo que pudo ser la ocupación de finales de la Edad del Bronce que al parecer podría estar mostrando una serie de influencias o incluso la presencia de individuos con formas rituales diferentes entre estas poblaciones. Sea por lo tanto por emulación o por presencia de un componente social exógeno a estos grupos, los elementos recuperados nos indican una excepcional singularidad no documentada hasta ahora en esta zona. Podemos considerarlo, por consiguiente, uno de los mayores exponentes del proceso de individualización del poder, documentado hasta ahora, en la Protohistoria del área sudoccidental de la Meseta Norte.

Materiales, rituales e influjo orientalizante.

La influencia de los círculos culturales del Sudoeste y su paulatino aumento son factores decisivos para entender los procesos de cambio desarrollados en este área. Dentro de lo que se ha llamado el "paquete" de materiales, a través del cual podemos identificar una nueva forma de ritual social, se encuentran los cuencos pintados. Estos elementos, cuya presencia es esencialmente la misma durante cerca de tres siglos con diversas versiones y contextos, parecen indicar un cambio en el ritual social de la alimentación. Aparecen los cacharros abiertos para uso en común junto con otros pequeños vasitos de uso individual con elementos de suspensión, donde se pueden encontrar básicamente los rudimentos del simposio. Aunque esta es una hipótesis aventurada, lo que si es cierto es que podemos relacionar estos objetos con un nuevo concepto del consumo en un contexto específico de especial trascendencia social y/o ideológica. Básicamente, podemos decir que cumplen una función social aglutinadora probablemente de ciertos individuos dentro del grupo, algo que podemos relacionar con el principio que ya planteaba Sherratt para el "paquete" calcolítico campaniforme (Sherratt 1987). Evidentemente, están apareciendo otros mecanismos de diferenciación social, más o menos asumidos dentro de sociedades segmentarias, vinculados

a las cuales encontramos los cuencos pintados. Estos elementos, dentro de los tipos de recipientes abiertos colectivos, marcan claramente una diferencia ideológica o conceptual. Probablemente no estuvieron pensados para consumir alimentos, o no de forma habitual sino esporádica, ya que las pinturas post-cocción que muestran son bastante poco resistentes. Sí parece, como afirma Pereira (1989: 403), que se trate de elementos para la ostentación asociados de algún modo a signos de identidad social, familiar o de rango. Los elementos de suspensión (a menudo uno sólo) que acompañan normalmente a estos cuencos y la buena conservación en general de las decoraciones parecen confirmar las hipótesis de su uso como identificador ritual/social (Bradley 2003).

En este sentido, Ruiz-Gálvez relaciona estos recipientes decorados con la industria textil de Peña Negra (Ruiz-Gálvez 1993: 56) y la expresión de la identidad a través de estos que podrían estar prestando sus esquemas a estos objetos de "representación". Esta idea se ve más desarrollada por Cáceres Gutiérrez (1997) en un trabajo que parte de la entrada de estas influencias decorativas desde al menos el siglo XI a. C. (Cáceres Gutiérrez 1997: 136) asociadas a textiles y otros soportes precedentes que serían el origen de su iconografía (Cáceres Gutiérrez 1997: 129). Estos elementos son acompañados por fíbulas, peines, etc., cuya entrada marca el comienzo de la generalización de estos vasos pintados y se produce una distribución a nivel peninsular (Cáceres Gutiérrez 1997: 132-136). Es necesario, para entender en que contexto general se produce su introducción en la zona de estudio, mirar hacia la zona cacereña (Martín Bravo 1999: 32-50 y 112) o de la Beira portuguesa (Vilaça 1995: 295-305).

Su circulación también es objeto de estudio, entendida tanto como presentes de "embajada" como estructurados a través de sistemas de intercambio para mantener ciertas relaciones sociales (una circulación tipo *kula*), aunque su dispersión y la distribución de los motivos asociados todavía no parece responder a un patrón reconocible. Es posible, por lo tanto, que los diseños y modelos correspondan a signos de identificación social, grupal en mayor o menor medida. Estos comenzarían desarrollándose en su forma primera con los elementos de retícula bruñida e irían sufriendo un proceso de geometrización al que pronto se van sumando verdaderos influjos mediterráneos directos que quedan claramente reflejados en Peña Negra (Ruiz-Gálvez 1993: 56).

La repetición de ciertos patrones desde los más antiguos cuencos decorados con retícula bruñida hasta sus últimas expresiones en esta zona parece relacionarlos con un proceso de complejidad social y contactos de larga duración, que afecta de forma importante al área septentrional desde mediados del siglo IX a. C. con seguridad y principalmente entre el VIII y el VII, momento tras el que no parece perdurar. La propuesta para la seriación y definición de estos materiales mas generalmente aceptada es la expuesta por Almagro (1977), que Pereira utiliza posteriormente para contextualizar el rico material de la tumba de la Casa del Carpio (Pereira 1989: 400) y que está sistematizado y actualizado recientemente por Cáceres (1997). En el caso que nos ocupa, señalaremos tan solo los tipos "Carambolo" (de modo general), entre los siglos IX al VIII a. C., el Andaluz Oriental, que se documenta entre el VIII y VII a. C., y el tipo Medellín hacia los siglos VIII - VII a. C.

Pero si el panorama actual se observa a la luz de las nuevas evidencias, el occidente parece participar de algunas dinámicas comunes que integran diversos elementos orientales sobre un fuerte sustrato indígena. Los primeros ejemplares de retícula bruñida presentan ya, hacia comienzos del siglo IX a. C. los patrones decorativos de base que vamos a encontrar en los tipos inmediatamente siguientes. Así se puede comprobar en las numerosas piezas procedentes de los yacimientos de la Andalucía occidental como Cabezo de San Pedro (Blázquez Martínez *et al.* 1979). Podemos ver la división del espacio que va a primar en los cuencos pintados de los tipos "b", "g", "j" y "k" del repertorio de este yacimiento con el esquema de base del cuenco pintado del cerro de San Pelayo, o el tipo 55 (Blázquez Martínez *et al.* 1979: figura 18) que apunta hacia el del Cortijo de las Torres (Carrasco *et al.* 1986: 206), Medellín (Almagro Gorbea 1977: 314) o ciertos materiales de la Casa del Carpio (Pereira 1989: 397).

Estos tipos pintados podemos enmarcarlos en dos grandes grupos dentro de la cerámica tipo Carambolo (Escacena 2000: 107), uno monocromo y otro bicromo. El primero, del cual elemento más antiguo datado en mediados del siglo IX B. C. es el ejemplar de San Pelayo (Benet 1990), aparece en numerosos lugares siempre en contextos funerarios y presenta una fuerte asimilación de influjos claramente griegos ya a mediados del siglo VIII en la T1 de Las Cumbres (Córdoba y Ruiz Mata 2000). Estos diseños, de corte geométrico, se realizan sobre la pasta ya seca con pintura de tonos rojizos muy

densa, generalmente en cuarteles y con una distribución simétrica.

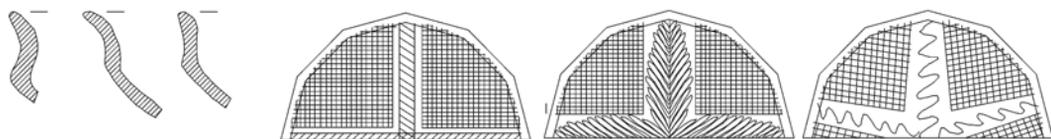
Más irregulares parecen mostrarse los tipos bicromos, tanto en Mengibar (Carrasco *et al.* 1986, 1989-90) como en Medellín, donde aparecen ambos tipos de cuencos (Almagro Gorbea 1977:314; Almagro Gorbea y Martín Bravo 1994: 92). La decoración en este caso se realiza mediante la aplicación de una base de pintura y el diseño sobre esta de los dibujos con otra, alternando el rojo con el blanco o amarillento. Los diseños en este caso parecen tender a esteliformes radiales aunque hay muestras variadas. Los cuencos bicromos parecen desarrollarse hasta tener una importante presencia en la zona de estudio, formando una importante evidencia en contextos de siglo VII a. C., como por ejemplo en Ledesma (Benet *et al.* 1991). En este caso, podemos ver claramente al comparar los esquemas decorativos, un vínculo importante en el diseño de base del cuenco, ya que no en la técnica ni algunos pequeños añadidos de cenefas decorativas internas y externas. Estos tipos aparecen en todo el curso del Tormes y parte de la Sierra del Macizo Central Occidental, como Ledesma (Benet *et al.* 1991), Cerro de San Vicente (3) (Martín Valls *et al.* 1991), Sanchorreja (González-Tablas 1989) o Las Paredejas (Fabián 1987), pero también en lugares como La Aldehuela en Zamora (Santos Villaseñor 1990). Esto es lo que podemos denominar tipos "meseteños" en el occidente, cuyo final es probablemente el de los finales del siglo VII a. C. (Fig. 9).

La ascensión de estos objetos desde el Sur, donde se conserva la mayor acumulación de ellos, está clara, pero con ellos aparece también cultura material que consideramos parte del mundo orientalizante desde el Bronce Final. En el caso de los grupos de la Beira Interior, además de estos elementos asociados a la "*Lapa do Fumo*" podemos ver gran cantidad de cerámicas con bordes "almendrados" de inspiración tartésica o cazuelas de asa de espuerta (Vilaça 1995) tipo Setefilla (Aubet *et al.* 1983) o El Palomar (Jiménez y Ortega 2001) que colocan a estos grupos como actores importantes en la articulación de los contactos con la zona de estudio en el occidente de la Meseta Norte.

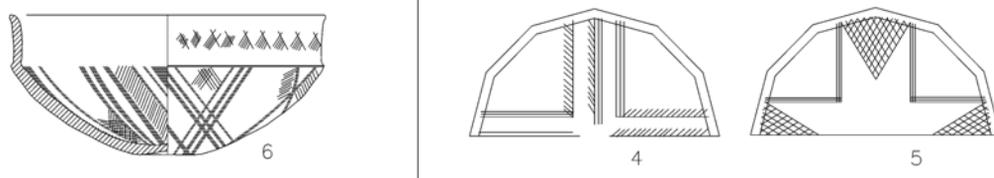
Junto a estos piezas aparecen, hacia el siglo VII a. C., aunque algunos autores lo elevarían hacia el VIII (Ruiz-Gálvez 1998: 240-250), algunas de tipo mediterráneo claramente relacionadas con objetos

(3) Macarro, C. 1999: "El Poblado de Soto de Medinilla del Cerro de San Vicente (Salamanca)". Memoria de Licenciatura Inédita, Universidad de Salamanca. Salamanca

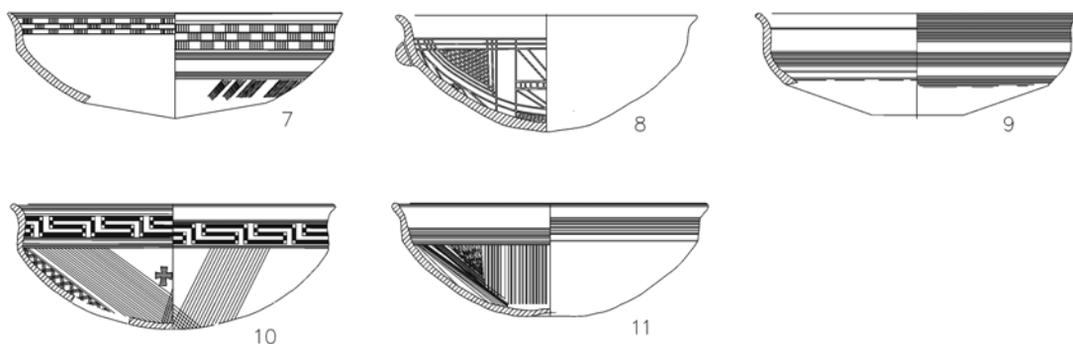
A. RETÍCULA BRUÑIDA



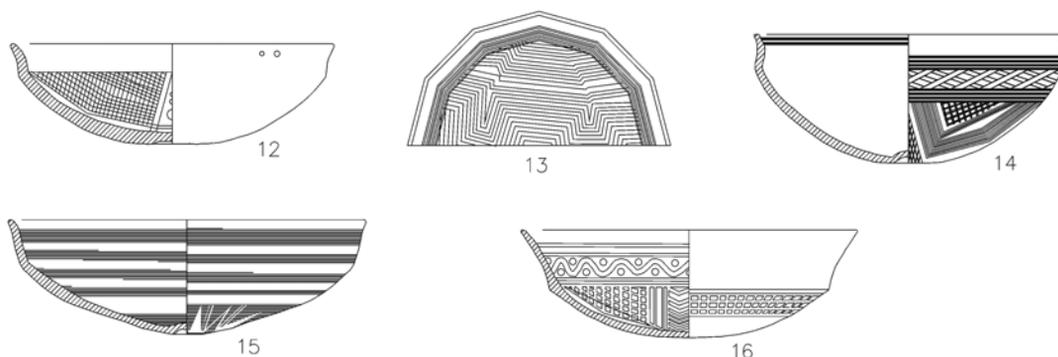
B. LAPA DO FUMO



C. DECORACIÓN GEOMÉTRICA PINTADA MONÓCROMA



D. DECORACIÓN GEOMÉTRICA PINTADA BÍCROMA



(A distintas escalas)

Fig. 9. El vaso pintado del Cerro de San Pelayo en el contexto de los cuencos decorados de la zona occidental. 1-5, Cabezo de San Pedro (Blazquez *et al.* 1979); 6, Alegrios (Vilaça 1995); 7 Los Alcores (Aubert 1982); 8, Martinamor (Benet 1990); 9 y 10, Las Cumbres (Córdoba y Ruiz Mata 2000); 11, Medellín (Almagro y Martín Bravo 1994); 12 y 13, Casa del Carpio (Pereira 1989); 14, Mengibar (Carrasco *et al.* 1986); 15, Medellín (Almagro 1977); 16 Ledesma (Martín Valls 1998).

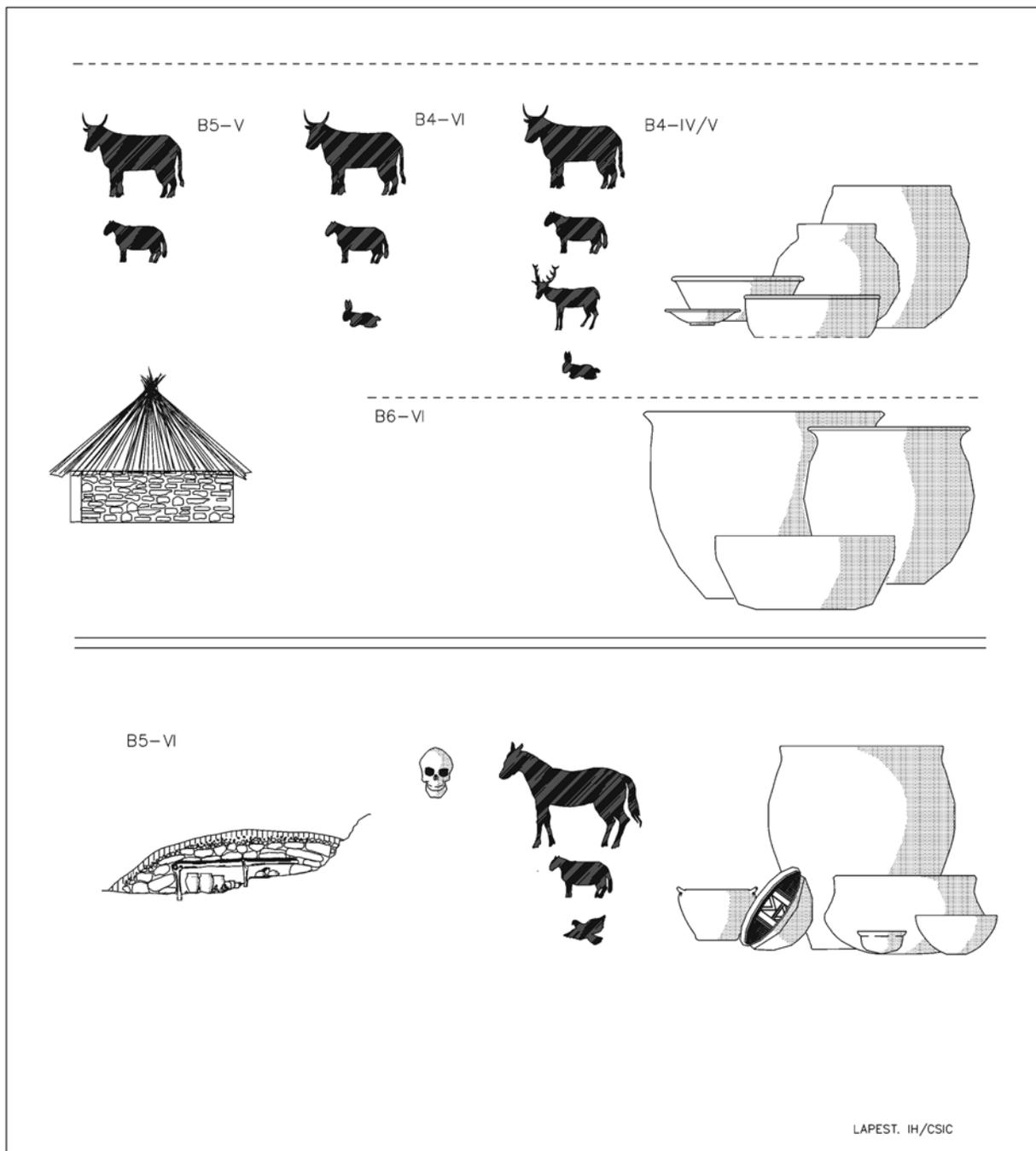


Fig. 10. Reconstrucción de la secuencia protohistórica completa con sus asociaciones más claras.

de prestigio personal, como recipientes de plata (Pereira 1989: 398) o “jarritas” fenicias (Pereira 1989: 401-403) cuyo mejor exponente son la tumba de la Casa del Carpio, o los vasos de Sierra de Santa Cruz (Martín Bravo 1999: 88-90).

Todos estos elementos llegan con fuerza a estas regiones, condicionando en cierto modo las relacio-

nes sociales y propiciando el establecimiento de nuevos roles dentro de los grupos, pero no de forma determinante. Estos objetos de representación social comienzan a ceder terreno, durante la Edad del Hierro, a otro “paquete” ornamental y de ostentación expresión de mayor diferenciación individual.

LA PLAZA DE TOROS DEL CERRO DE SAN PELAYO

B. LOS NIVELES SUPERIORES

El análisis de los materiales cerámicos del nivel V del yacimiento, posterior al conjunto del túmulo, revelaban un salto cronológico importante, pero difícil de precisar y sobre todo de caracterizar. El reciente estudio de los restos de fauna ha permitido, sin embargo, una importante diferenciación funcional, de uso y deposicional en la secuencia. Se trata de un registro que corresponde los vestigios normales de un hábitat, con representación de una economía de pastoreo de ovicápridos y bóvidos, con aportes de caza como el ciervo o el conejo. En principio, la asociación de la información de los estudios tafonómicos a las demás evidencias arqueológicas es muy concluyente sobre la disociación de dos fases que, en un primer momento, no estaban nada claras. Como veremos a continuación, este emplazamiento podría estar también hablando de una reutilización de ciertos lugares estratégicos durante toda la Edad del Hierro. Esta fase, pese a no tener una clara idea de sus características estructurales o su durabilidad, parece corresponder, por los materiales cerámicos y metálicos hallados así como por el registro faunístico y sus procesos, a un hábitat de comienzos de la Segunda Edad del Hierro. Son básicamente los niveles V y IVb en toda la excavación, así como al VI en los sondeos B4 (a,b,c) y B6 (a,b,d) donde se encuentran en una posición de estratigrafía horizontal con respecto al conjunto cerrado de B5-VI (Fig. 10).

Los materiales procedentes de esta fase de habitación se recogieron sobre los niveles anteriores en posición secundaria y sin relación con ninguna estructura clara. Son tipos variados de elementos de almacenaje y vajilla. Existe representación de ciertos contenedores (Fig. 11), a torno, de tamaño mediano y grande, de cocción oxidante, pastas gruesas y sin decoración, con el borde saliente y de tendencia globular (Fig. 11.SP-B6-A,B,C). Todavía aparece junto a este un contenedor de tipo bitroncocónico de tamaño mediano, con la superficie bien alisada y borde recto. Junto a los recipientes mayores aparecen formas abiertas (Fig. 12), como cuencos de gran diámetro con el borde de tendencia saliente y el labio evertido pero redondeado, con un tratamiento bruñido sobre la pasta negra o gris oscura que da un aspecto brillante. La boca, de gran diámetro, da paso a un cuerpo cónico muy probablemente terminado en fondo plano (Fig. 12. SP-

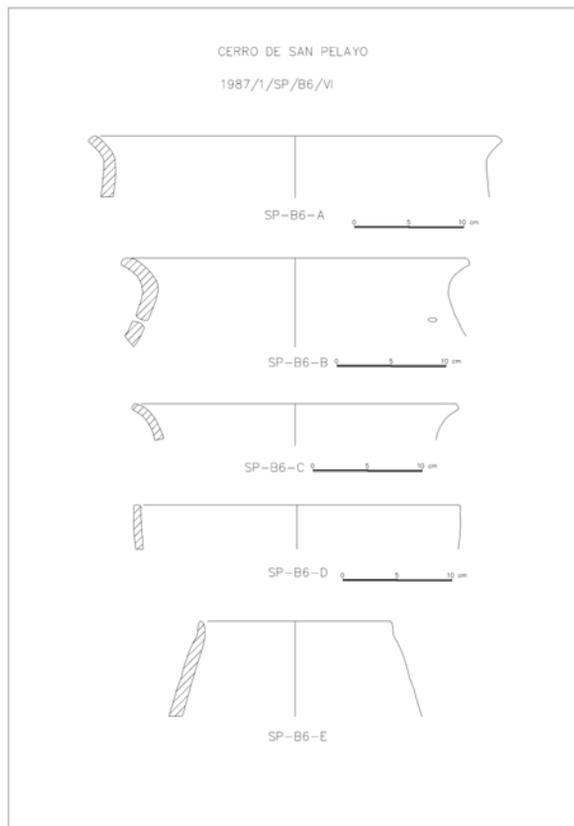


Fig. 11. Conjunto de materiales recuperados en los niveles de SP-B6 inmediatamente superiores al túmulo. Cerro de San Pelayo «B».

B4-A, C, E). Aparecen también algunas vasijas de almacenaje de tamaño mediano con el cuello estrangulado y rematadas en borde recto y labio plano de sección trapezoidal (Fig. 12. SP-B4-O, P).

Llama especialmente la atención la aparición de un plato abierto, a torno, de tipo post-orientalizante, sobre pasta parda y superficie bien alisada, casi bruñida (Fig. 12. SP-B4-F). Encontramos también algunos fondos planos y restos de bordes salientes correspondientes a cacharros a torno, oxidantes, de cuello desarrollado.

La pieza más significativa, en este caso el plato abierto, tiene claros paralelos con los tipos documentados en Cancho Roano dentro de los tipos O-5 (Celestino Pérez y Martín Bañón 1996: 59, 330 - fig. 13). También los tipos y tamaños de los contenedores globulares de borde saliente parecen emular estos modelos casi con total exactitud (Celestino Pérez y Martín Bañón 1996: 198-202), aunque existen otros paralelos en Medellín (Almagro Gorbea y Martín Bravo 1994: 98) y al parecer estos tipo

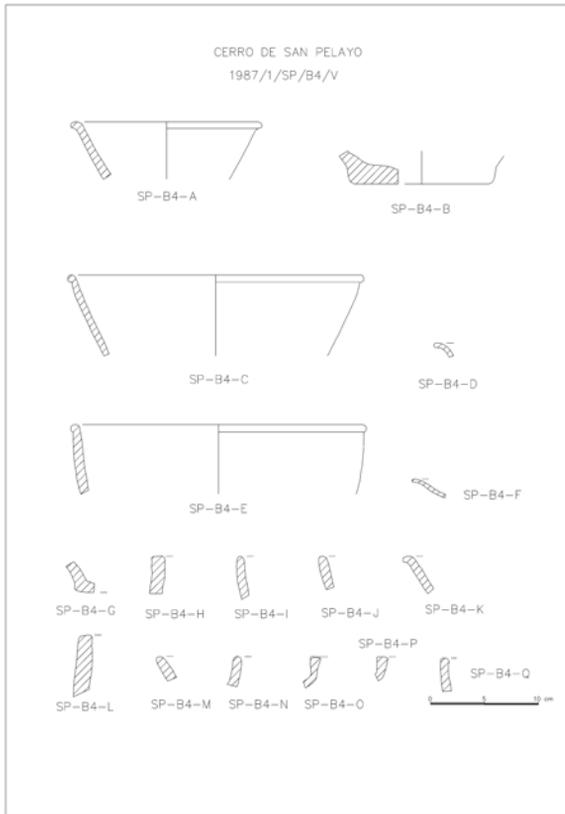


Fig. 12. Conjunto de materiales recuperados en los niveles de SP-B4, inmediatamente superiores al túmulo. Cerro de San Pelayo «B».

abiertos de mediano y gran tamaño se mantienen fases posteriores en casi todo el occidente (Martín Valls 1998; Esparza 1986: 269). Más compleja es la identificación de los materiales de cerámicas reductoras bruñidas. Las formas y el tratamiento de la superficie, aunque no tienen paralelos en la cerámica común podrían estar, sin embargo, en relación formal con ciertos tipos de ática de barniz negro. En el nivel IIIb de la Alcazaba de Badajoz (Berrocal Rangel 1994: 167), aparece una forma abierta (figura 5) en barniz negro ático, de tamaño mediano con el borde saliente y labio redondeado muy marcado. La superficie se encuentra en su totalidad barnizada en negro. Existe la posibilidad, por lo tanto, de una cierta “imitación” de alguna forma similar de origen exótico.

El conjunto de la colección es, por lo que se refiere al material cerámico, claramente diferente del anterior, y se puede fechar en el siglo V a. C., en lo que se denomina el post-orientalizante, tanto por los contextos de los elementos relacionados con Can-

cho Roano (Celestino Pérez y Martín Bañón 1996: 317-322) como por los de estos otros materiales que parecen estar apareciendo en la Península Ibérica hacia finales de este siglo (Berrocal Rangel 1994: 232).

Si la cuestión cronológica y la separación de “tipos” se tiene que apoyar en el análisis del material cerámico, el contexto de la actividad que produjo el registro está mucho mejor representado en los análisis faunísticos. En ellos encontramos una representación de animales domésticos y salvajes. El primer grupo lo forman bóvidos y ovicápridos y el segundo cérvidos y lagomorfos. La muestra presenta alteraciones por transporte pero también debidas al procesado de las piezas para su consumo, en algunos casos con marcas de despiece, calentamiento y fracturas antrópicas. Esta, sin embargo, no es suficientemente amplia estadísticamente como para poder realizar un estudio de este tipo pero si nos da una idea de una explotación ganadera mixta, con aportes sustanciales de recursos salvajes, entre los cuales el ciervo tiene una alta representación. Entre los elementos analizados se han podido establecer, al menos, dos casos de individuos (bóvido y ovicáprido) que han sido consumidos en edad juvenil, lo que supone una actitud antieconómica que rechaza otros recursos que no sean los de aprovechar su carne.

Es posible asegurar, por lo menos, que existió algún tipo de ocupación en momentos de comienzos de la Segunda Edad del Hierro cuyas estructuras de habitación, si las hubo, no se han podido documentar. Ésta, debido al reducido espacio de la plataforma del cerro y la poca bondad para el establecimiento del asentamiento, parece más relacionada con una estación estratégica (en el sentido social, logístico y/o ideológico, pero no “militar”) que con un sitio de carácter más estable. También es posible asegurar que en el momento de establecerse esta segunda fase lo más probable es que aun existieran indicios visibles de la primera, aunque no sabemos hasta que punto podrían estar relacionadas ambas. No hemos de olvidar tampoco que los procesos constructivos históricos han podido dañar decididamente la evidencia en algunos casos.

CONCLUSIONES

Los trabajos desarrollados entre 1985 y 1987 en el Cerro de San Pelayo produjeron una importante cantidad de información que, parcialmente, fue

estudiada por su excavador (Benet 1990). El resto, embalado y conservado, estuvo en el Museo de Salamanca hasta que con nuevos presupuestos de investigación, en colaboración con el grupo del Departamento de Arqueología del CSIC *Estructura Social y Territorio: Arqueología del Paisaje*, se comenzó una revisión sistemática de todos los materiales conservados y de la documentación de las excavaciones (López Jiménez y Bertrán 2003).

El trabajo realizado hasta ahora nos ha permitido determinar claramente dos momentos claros con dos contextos arqueológicos bien diferenciados e indicios de actividades rituales y de vida cotidiana. El primero de estos contextos es el que hemos definido como San Pelayo A. Este se concentra en la zona denominada B5-VI. Como hemos podido observar, la evidencia recuperada nos indica la presencia de restos humanos inhumados, rodeados por cerámica de almacenaje y algunos elementos de cerámica fina, incluyendo un cuenco pintado. Alrededor de la zona principal del túmulo podemos documentar restos de un solo individuo de caballo y un ave. Algo más arriba, menos concentrados y cercanos a la mancha de fuego al norte se encontraron restos variados de ovicáprido con muestras de haber sido consumidos. Todo ello se cubría con una capa no muy gruesa de cuarcitas y esquistos de fractura tabular, de tamaño mediano.

Este nivel arqueológico, que se asienta directamente sobre la roca natural, no se documentó en ninguna otra de las catas realizadas (salvo una pequeña parte bien determinada que aparece en B6). Es, en sí mismo, un conjunto excepcional enmarcado quizá en un proceso de larga duración en el que los sistemas de diferenciación social se ven afectados por la influencia mediterránea. Este influjo se entreve principalmente en el occidente a través de ciertos elementos funerarios de diferenciación, escasos pero muy significativos, cuyo referente inicial pueden ser los hallados en el monumento de Roça do Casal do Meio (Ruiz-Gálvez 1998: 260-262) y que se materializan con toda su parafernalia en la cuenca del Tajo como La Casa del Carpio (Pereira 1989; Pereira y de Álvaro 1986) y posiblemente de Sierra de Santa Cruz (Martín Bravo 1999: 88-90). El cuenco pintado, de tipo monocromo (Escacena 2000: 107), parece remitirnos recurrentemente, también, a contextos funerarios (Córdoba y Ruiz Mata 2000).

El segundo contexto está algo peor definido y no ofrece estructuras a las que hacer referencia. Sin embargo, los materiales recuperados son claramen-

te diversos y nos remiten a un momento que podemos establecer, por analogía con elementos de Badajoz (Berrocal Rangel 1994), Cancho Roano (Celestino y Martín Bañón 1996) o Medellín (Almagro Gorbea y Martín Bravo 1994), hacia el siglo V a. C., y que parecen estar presentes a partir de este momento en otros lugares más septentrionales del occidente (Esparza 1986: 269). Las referencias de la cerámica determinable son inequívocamente meridionales, indicando una clara vinculación con los grupos del sudoeste. Al contrario que en el caso anterior, se trata de una evidencia dispersa, muy fragmentada y en posición secundaria, que el análisis tafonómico y taxonómico de la fauna ha calificado como propia de los patrones de consumo y producción característicos de un hábitat, hasta ahora no documentado.

Por encima de este nivel arqueológico se asentaba el conjunto constructivo y deposicional formado por el suelo de la antigua "plaza de toros" entre los siglos XVII y XX (Benet 1990: 81).

El enterramiento tumular es único en una zona compleja y escasamente definida. El registro es totalmente excepcional en la Meseta Norte, pero toma un carácter especialmente marcado en esta zona de sudoeste. Se trata del único posible enterramiento documentado en la zona de Salamanca y Beira Alta perteneciente a época protohistórica. Debe de ponerse en relación con fenómenos propios del sudoeste que, en aquel momento, muestran una clara influencia que se extiende cada vez más al norte. En este contexto, y teniendo en cuenta que observamos procesos de larga duración, es como podemos situar un proceso social e ideológico relacionado con la aparición de una primera forma de conflicto social resuelto en términos muy autoctonistas.

En esta zona se observa, después de diversos estudios llevados a cabo por el equipo del CSIC (4) (Sánchez-Palencia *et al.* 2003) una importante ruptura con las secuencias culturales conocidas en la Meseta Central y que se documentan, precisamente, hasta el límite del Tormes (López Jiménez 2003a). Los grupos comprendidos en esta área no forman una unidad étnica, pero si comparten una estructura social semejante, identificable por una forma de explotación del territorio similar, una proyección sobre el paisaje sujeta a los mismos cam-

(4) López Jiménez, O. 2003: *Protohistoria del Occidente de la Meseta Norte: Estructura Social y Territorio*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad Complutense. Madrid.

bios y por estar inmersos en los mismos círculos de relaciones documentables a través de determinados elementos arqueológicos (López Jiménez y Benet 2003). Esta área, que se ha dibujado dentro de este amplio marco, tiene una coherencia solo relativa, basada en cuestiones de estructura social y territorial que no implican mayores proyecciones étnicas o culturales, sino el encontrarse en una zona bastante aislada y cuya forma de explotación no se ha visto radicalmente alterada, pese a las influencias externas documentadas y los cambios reconocibles, hasta la llegada de Roma.

Nos encontramos pues ante una zona que se puede muy bien definir como un “margen” (Sherratt 1997), a donde llegan las influencias de los importantes cambios sociales que se van a producir en otras partes de la Península Ibérica, así como algunos de los elementos materiales asociados a estos, pero que se mantienen fuertemente arraigados a sus sistemas de control de la desigualdad social. La evidencia en el Cerro de San Pelayo nos expone claramente dos cuestiones. Por una parte, la introducción de un ritual de significación de un solo individuo en el que, además, se pretende una perdurabilidad de este y una permanencia en el espacio social al ocupar claramente un paisaje de referencia. Junto a ello, aparecen sistemas de ritualización y ciertos materiales que parecen hacer referencia al mundo mediterráneo. Por otra, se observa una fuerte presencia de componentes autóctonos, faltando además los elementos materiales más exóticos que pueden acompañar otros enterramientos. Todos los elementos, salvo el vaso pintado, son del tipo más tradicional, hechos a mano, sin ninguna característica remarkable. Tampoco hay piezas que indiquen una vinculación directa con riqueza personal u otras características más propias de un ritual de tipo mediterráneo.

Estas sociedades del área sudoccidental de la Meseta Norte durante la Protohistoria se caracterizan por adoptar sistemas muy retardatarios y una importante resistencia al cambio social introducido por los crecientes contactos a los que se ven sometidos, principalmente por su situación clave de paso en el eje Norte-Sur a través del Sistema Central. El control de la desigualdad es relativamente fácil en una zona sin presión demográfica y amplias posibilidades de reasentamiento por segmentarización. Se producen, por tanto, formas de desigualdad que, finalmente, no parecen preservarse ni consolidarse gracias a la existencia de un sistema de con-

trol basado en una heterarquía funcional en la que todos los individuos, aunque diferenciados se encuentran en su totalidad atados a la tierra. Esto evita a su vez que puedan establecerse jefaturas que ligan a los grupos a una competición por la producción y por el control de la tierra y a una creciente tensión social, como parece que estaría sucediendo más tarde en la zona central de la Meseta con los grupos de Cogotas II.

BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. 1995: *A Idade do Bronze em Portugal: discursos de poder*. Ed. Instituto Português de Museus. Lisboa.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1977: *El Bronce Final y el periodo Orientalizante en Extremadura*. Biblioteca Prehistórica Hispana XIV. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M y MARTÍN BRAVO, A. M. (Ed.) 1994: *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum*. Extra 4. Madrid.
- ALMEIDA, H. 1999: Martinamor. *Un pueblo de la tierra de Alba del Tormes*. Diputación de Salamanca - Ayuntamiento de Martinamor. Salamanca.
- AUBET SEMMLER, M. E. 1982: “Un vaso a mano con decoración pintada de Los Alcores de Carmona”. *Trabajos de Prehistoria* 39: 385-388.
- AUBET SEMMLER, M. E.; SERNA, M. R.; ESCACENA, J. L y RUIZ DELGADO, M. M. 1983: *La Mesa de Setefilla (Lora del Río). Campaña de 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España. Ed. Ministerio de Cultura. Madrid.
- BENET, N. 1990: “Un vaso pintado y tres dataciones de C14 procedentes del Cerro de San Pelayo”. (Martinamor, Salamanca). *Nymantia* III: 77-94.
- BENET, N.; JIMÉNEZ M. C y RODRIGUEZ M. B. 1991: “Arqueología en Ledesma, una primera aproximación: La excavación en la Plaza de San Martín”. En M. Santonja.(ed.): *Del Paleolítico a la Historia*. Junta de Castilla y León. Salamanca: 117-136.
- BERROCAL RANGEL, I. 1994: “El oppidum de Badajoz”. En M. Almagro Gorbea y A. M. Martín Bravo (eds.): *Castros y Oppida en Extremadura*. Complutum. Extra 4: 189-238.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; D. RUIZ MATA, J.; REMESAL, J.; RAMÍREZ, L y CLAUSS, K. 1979: *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva)*. Excavaciones Arqueológicas en España. Ministerio de Cultura. Madrid.
- BRADLEY, R. J. 2003: “A life less ordinary: the ritualization of the domestic sphere in later prehistoric Europe”. *Cambridge Archaeological Journal* 13(1): 5-23.
- CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. E. 1997: “Cerámicas y tejidos. La decoración geométrica del Bronce Final”. *Complutum* 8: 125-140.

- CARRASCO, J.; PACHÓN, J. A y ANIBAL, C. 1986: "Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 11: 199-235.
- 1989-90: "Decoración figurada y cerámicas orientalizantes. Estado de la cuestión a la luz de nuevos hallazgos". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 14-15: 209-272.
- CELESTINO PÉREZ, S y MARTÍN BAÑÓN, A. 1996: *El palacio-santuario de Cancho Roano V-VI-VII. Los Sectores Oeste, Sur y Este*. Badajoz. Ed. Museo de Badajoz.
- CÓRDOBA, I y RUIZ MATA, D. 2000: "Sobre la construcción de la estructura tumular del Túmulo 1 de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca)". *Actas del IV Congreso Internacional de estudios fenicios y púnicos*, Cádiz, 2000: 759-770.
- DELIBES, G y SANTONJA, M. 1986: *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Salamanca. Ed. Diputación de Salamanca.
- ESCACENA, J. L. 2000: *La arqueología prehistórica del Sur de la Península Ibérica* 4. Arqueología Prehistórica. Ed. Síntesis. Madrid.
- ESPARZA ARROYO, A. 1986: *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*. Ed. Instituto de Estudios Zamoranos Florián Ocampo. Zamora.
- FABIÁN, F. 1987: "El Bronce Final y la Edad del Hierro en el Cerro del Berrueco (Ávila- Salamanca)". *Zephyrus* XXXIX-XL: 273-287.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. 1989: "Los niveles superiores de Sanchorreja. La Primera Edad del Hierro en el borde meridional de la Meseta". *Trabajos de Prehistoria* 46: 117-128.
- JIMÉNEZ AVILA, J y ORTEGA BLANCO, J. 2001: "El poblado Orientalizante de El Palomar (La Oliva de Mérida, Badajoz)". *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, 2001: 227-248.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, O. 2003a: Paisaje y Estructura Social en la Protohistoria del Área Sudoccidental de la Meseta Norte. *Actas Iº Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadores*, Salamanca, 20-22 octubre 2003: 604-622.
- 2003b: "Dataciones radiocarbónicas en la Protohistoria del sudoeste de la Meseta Norte. Consideraciones para un trabajo por hacer". *Trabajos de Prehistoria* 60(2): 131-142
- LÓPEZ JIMÉNEZ, O y BENET, N. e.p.: "Frontera y margen en el ámbito orientalizante: Procesos históricos en la zona sudoccidental de la Meseta Norte". *Actas del I Congreso Internacional sobre Orientalizante*, Mérida, Mayo de 2003. CSIC-Junta de Extremadura. Mérida.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, O y BERTRÁN BELLIDO, E. 2003: "Sistemas de análisis y reconstrucción histórica de fondos arqueológicos". *Revista de Museología* 24/25: 28-36.
- MARTÍN BRAVO, A. M. 1999: *Los Orígenes de Lusitania*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- MARTÍN VALLS, R. 1998: "La Edad del Hierro". *Historia de Salamanca* I. Prehistoria y Edad Antigua: 123-212. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca.
- MARTÍN VALLS, R.; BENET, N y MACARRO, C. 1991: "Arqueología de Salamanca". En M. Santonja (ed.): *Del Paleolítico a la Historia*: 137-163. Museo de Salamanca. Salamanca.
- PEREIRA SIESO, J. 1989: "Nuevos datos para la valoración del hinterland tartésico. El enterramiento de la Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)". En M. E. Aubet Semmler (ed.): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 395-409. AUSA. Sabadell.
- PEREIRA SIESO, J y de ÁLVARO, E. 1986: "Aportes orientalizantes en el Valle del Tajo". *Revista de Arqueología* 62: 23-29.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. L. 1998: *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*. Crítica. Barcelona.
- 1993: "El Occidente de la Península Ibérica a fines de la Edad del Bronce". *Complutum* 4: 41-68.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; M, RUIZ DEL ARBOL y LÓPEZ JIMÉNEZ, O. 2003: *Tierra, Agua y Oro: Geoarqueología de los paisajes de la Sierra de Francia*. Catálogo de la Exposición del Museo de Salamanca 2002-2003. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- SANTOS VILLASEÑOR, J. 1990: "Un yacimiento de la Primera Edad del Hierro con cerámicas pintadas en La Aldehuela (Zamora)". *Actas del I Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1990: 225-240 II.
- SHERRATT, A. 1997: *Economy and Society in Prehistoric Europe. Changing Perspectives*. Edinburgh University Press. Edimburgo.
- 1987: "Cups that Cheered". En G. Sieveking, I. H. Longworth, y K. E. Wilson (eds.): *The Bell Beakers of the Western Mediterranean*. British Archaeological Reports 331: 81-114. Oxford.
- VILAÇA, R. 1995: *Aspectos do povoamento na Beira Interior (Centro e Sul) nos finais da Idade do Bronze*. Trabalhos de Arqueologia Monografía 9.